

LAS DOULAS

Identidad, cuestiones abiertas y propuestas para su desarrollo

Elaborado por:

Fidel Romero Salord



En Alicante, enero 2009 v.1.0

www.educer.es

Índice

1	Presentación	1
2	Aproximación a la realidad: Las doulas en España	2
2.1	Sobre el término doula	2
2.2	¿Qué es una doula?	2
2.3	Servicios que prestan las doulas	3
2.4	Código ético de las doulas	4
3	Cuestiones abiertas sobre las doulas	6
3.1	El desarrollo carismático versus la institucionalización	6
3.2	Actividad puntual versus la profesionalidad	7
3.3	Matronas versus las doulas	7
3.4	Los varones versus las doulas	8
3.5	La formación de las doulas y su legitimidad pública	9
4	A la búsqueda de algunas respuestas	10
4.1	La primacía de la vivencia-doula sobre la institución-doula	10
4.2	La vivencia-doula como clave en diversas profesiones	12
4.3	La prevalencia de las matronas sobre las doulas	14
4.4	La prevalencia de los varones sobre las doulas	16
4.5	La articulación de una propuesta de formación de doulas	18
	Epílogo:	21

Se autoriza la reproducción y difusión total o parcial de este documento siempre y cuando se cite la autoría del mismo y la página web www.educer.es como referencia del texto completo.

1 Presentación

El movimiento doula es un fenómeno incipiente en nuestro país que, sin embargo, tiene ya una cierta trayectoria en otros países. El término doula sirve para designar realidades distintas vinculadas, de un modo u otro al acompañamiento en la maternidad, de una forma particular en el entorno del parto. Actualmente en España el grado de organización, cohesión, reflexión y sistematización es todavía muy incipiente. Esta tarea está siendo realizada, no sin dificultades, por asociaciones de reciente creación y comunidades virtuales generadas entorno a algunos, más bien pocos, foros y páginas de internet.

Así pues estamos en una fase inicial en la que socialmente los servicios de las doulas son todavía poco demandados y poco conocidos. Es un momento propicio para reflexionar cómo esta realidad, implantada en otros países, debe y puede acomodarse a las posibilidades y límites del nuestro.

Este trabajo se divide en tres partes.

- En primer lugar trataremos de conocer cuál es la realidad de las doulas en nuestro país. No se trata de un estudio minucioso sobre los distintos grupos y su historia sino, más bien, una aproximación básica para dar a conocer el concepto de doula que, con más o menos matices, comparten la mayoría de ellas...
- El segundo apartado se orienta a señalar algunas de las cuestiones abiertas, puntos que generan una cierta polémica o interrogantes de fondo sobre la identidad, pertinencia, funciones y espacios de actuación de las doulas
- Finalmente queremos aportar, desde el contexto particular de la provincia de Alicante y nuestra experiencia profesional, algunas de las respuestas que nos hemos ido dando a las cuestiones anteriores así como nuestra perspectiva sobre las doulas que queremos formar y desarrollar en nuestra provincia.

Hay un refrán que, parafraseado, afirma que "*tras todo gran hombre hay siempre... una mujer sorprendida*". Este artículo ha seguido un camino inverso, tras la grandeza de mi pareja y otras compañeras doulas, he atisbado, desde mi condición de varón y con asombro, el inabarcable universo de la maternidad y la identidad femenina.

Desde esta experiencia cercana y con el apoyo del equipo de Educer¹ he ido formulando y corrigiendo este extenso artículo. El trabajo es, necesariamente, incompleto... se trata de una reflexión estructurada y, por ello, parcial. Mi tarea ha sido articular las ideas en párrafos y dejar, entre las líneas, espacios vacíos para que las posibles lectoras y lectores, escriban en ellas sus propias emociones, expectativas, vivencias e ilusiones.

Ojalá ideas y emociones, reflexiones y vivencias nos ayuden a todos a devolver a las mujeres la confianza en su capacidad para parir, a los hombres el lugar y protagonismo que como padres les corresponde y a los bebés la cálida y acogedora llegada al mundo que la naturaleza tiene prevista para ellos.

¹ Educer es un grupo de profesionales que trabajamos en Alicante para ofrecer servicios de apoyo y formación durante el embarazo, el parto y la crianza. (Cf. www.educer.es)

2 Aproximación a la realidad: Las doulas en España

Más que inventar una definición de qué es una doula y cuál es su función vamos a transcribir algunas de las cosas que las propias asociaciones y grupos de doula dicen de sí mismas haciendo un recorrido por los textos de algunas de las páginas webs más representativas.

Hemos escogido algunos párrafos significativos acerca del término doula, su definición, los servicios que prestan y un código ético. Si bien hay algunas variaciones de un grupo a otro por lo general existe bastante unidad de criterios.

Sobre esta realidad aportaremos, en los apartados siguientes, nuestras matizaciones, interrogantes y propuestas.

2.1 Sobre el término doula²

El término doula procede de la antigua Grecia y significa esclava, sierva. Otros autores sitúan su origen en el indí, lengua, en la que significa mujer experimentada.

La antropóloga Dana Raphael, fue la primera persona que empleó este término, que proviene de la antigua Grecia, para referirse a mujeres experimentadas que ayudaban a las futuras madres en el crianza de sus bebés, en Filipinas.

Investigadores médicos como M. Klaus y J. Kennell extendieron el empleo de este término a ayudantes prenatales y durante el parto, en una serie de estudio aleatorios controlados.

2.2 ¿Qué es una doula?³

A lo largo de la historia las mujeres, en sus partos, acudieron a una comadrona, con experiencia y conocimientos, que las asistía a ellas y al bebé. Solía haber también una o varias mujeres que ofrecían su apoyo: otra madre, abuela o amiga, capaces de contenerlas afectiva y emocionalmente. Eran mujeres cercanas, que después del parto se ocupaban de proteger a la madre y cubrir sus necesidades para que pudiera recuperarse y dedicarse en exclusiva a su bebé.

La vida actual y sus exigencias han hecho que las familias extensas dejen de convivir y se dispersen en núcleos cada vez más reducidos. Las mujeres hemos perdido el entorno femenino facilitador del parto y la crianza, al tiempo que hemos sido trasladadas al territorio de la medicina y la tecnología. Las familias y comunidades han dejado de cumplir esta función mientras un personal especializado se ocupa de estas cuestiones de antigua tradición íntima y femenina.

La doula aparece como una forma actualizada de esta figura femenina que facilita, con su presencia amorosa, protección y acompañamiento durante los inicios de la maternidad.

² www.doulas.es

³ www.doulasbarcelona.org

La doula es una mujer que acompaña a otra mujer durante el embarazo, el parto y el puerperio (o en alguna de esas etapas) ocupándose de su bienestar general y de sus necesidades, en especial de las emocionales. Esto puede abarcar también a la pareja y a otros miembros de la familia, si se da el caso.

2.3 Servicios que prestan las doulas⁴

Ofrecemos un servicio personalizado y adaptado a las necesidades concretas de cada mujer, según sus deseos y la situación familiar, por eso la atención es flexible y se adapta a cualquier situación y cualquier cambio

Embarazo

- Apoyo en el planteamiento del parto.
- Ayuda en los preparativos para el parto y el posparto

Parto

- Un primer encuentro donde se inicia una relación de confianza, complicidad y comunicación y se planifica lo necesario para el parto tanto física como emocionalmente
- Atención telefónica ininterrumpida desde la semana 37 hasta la 42.
- Acompañamiento a la madre durante el parto, ofreciendo contención y seguridad hasta el nacimiento del bebé, cuidando que se respeten al máximo sus deseos y que haya las mínimas interferencias en su entorno, ya sea parto hospitalario o domiciliario.
- Apoyo inmediato a la lactancia y al vínculo
- Apoyo a la familia hasta que todas sus necesidades emocionales y logísticas estén bien cubiertas.
- Una visita el día siguiente del parto

PostParto

- Apoyo durante toda la lactancia
- Ánimos a la madre para que encuentre sus propios recursos y pueda establecer una buena base en una crianza respetuosa.
- Valoración de las diferentes prioridades de la madre, el bebé, el padre, hermanos mayores o demás personas vinculadas a la familia para asegurarnos de que las necesidades emocionales y logísticas están bien cubiertas.
- Ideas en la organización de la casa para su mejor fluidez
- La doula también puede estar presente si se la solicita cuando una madre ha sufrido la pérdida de un hijo durante la gestación o en el parto ofreciendo soporte y compañía.

⁴ www.maresdoules.org

2.4 Código ético de las doulas⁵

Las labor profesional de acompañamiento de las doulas [de Proyecto Materna] estará regida y amparada por este decálogo

1. Las doulas nos comprometemos a **respetar en todo momento este Decálogo** en todos sus puntos en el ejercicio de nuestra labor profesional de acompañamiento.
2. Las doulas **ofrecemos apoyo emocional** y ayudamos a vivir el embarazo, el parto y el posparto de forma consciente. Nuestro **acompañamiento es presencial**, la presencia física y cercana a la madre y a la familia a lo largo de todo el proceso es indispensable.
3. **Nuestra labor no interfiere con la del personal médico o sanitario**, con quien es nuestra intención mantener relaciones de colaboración y respeto mutuo, **ni la sustituye**, por lo que no aceptamos acompañar partos sin asistencia médica.
4. **Cada doula es única** y, comprometiéndonos a respetar el código ético, cada una decide cómo enfocar su trabajo, conservando su libertad y su creatividad, según su experiencia, sus conocimientos, sus deseos... Cada una decide y **se responsabiliza de los servicios concretos que ofrece y de sus tarifas**.
5. Las doulas **aportamos información objetiva que sirva a la mujer o a la pareja para aclarar sus dudas y tomar decisiones**. Nuestra actitud es neutral, sin sesgo, sin juicios ni prejuicios, sin intromisión, basada siempre en la escucha y el respeto y no en nuestras opiniones personales. Acompañamos en la toma de decisiones, ofreciendo herramientas y respaldo a la hora de llevarlas a cabo: **no tomamos decisiones en nombre ni en lugar de las personas a las que acompañamos**, ni tratamos de ejercer influencia alguna.
6. Las doulas **trabajamos con las parejas y las familias**, pero orientamos siempre nuestro acompañamiento a cubrir las **necesidades de apoyo emocional de las mujeres**. Reconocemos que cada madre es única, sabemos que lo que es bueno para una no tiene por qué ser bueno para las demás, y nunca antepone nuestras ideas a las personas. Apoyamos a la madre en su deseo siempre y en toda circunstancia, estamos junto a ella en el camino que decida recorrer, sin dirigirla ni suplantarla, sin perseguir más objetivo ni garantizar más resultado que tratar de ayudarla a acercarse lo más posible a lo que genuinamente desea para ella y para su bebé.
7. Las doulas nos comprometemos a dar **información veraz, clara y honesta** sobre nuestras competencias, formación y experiencia profesional, así como sobre los servicios que ofrecemos, y acordamos con la mujer o la pareja los términos de nuestro acompañamiento de forma inteligible, asegurándonos que quedan perfectamente claros para todas las partes implicadas.
8. Las doulas **ofrecemos un acompañamiento estable** que proporcione a la madre **seguridad y confianza**. Para ello nos comprometemos a no interrumpir la relación con la mujer de forma unilateral y no consensuada. Si por fuerza mayor la doula no pudiese continuar con el acompañamiento en los términos inicialmente acordados, se compromete a colaborar activamente con la mujer en la búsqueda de una

⁵ www.proyectomaterna.es . No todas las asociaciones tienen los mismos códigos pero, en general, son bastante similares.

solución satisfactoria para todas las partes implicadas, ya sea una revisión de las condiciones del acompañamiento o su sustitución por una compañera.

9. La confianza que la mujer deposita en la doula, el valor y el respeto que la doula le otorga, y su absoluta inviolabilidad son las bases de la relación de acompañamiento. Para preservar dicha confianza, las doulas de Proyecto Materna ofrecemos una estricta **garantía de confidencialidad** y nos comprometemos a respetar el **secreto profesional**, no divulgando sin consentimiento expreso de las personas afectadas ninguna información de orden personal, médico o familiar que hayamos podido obtener en el marco de la relación de acompañamiento.
10. Las doulas nos comprometemos a **mostrarnos siempre respetuosas**, tanto con las mujeres y parejas a las que acompañamos, como con todas nuestras compañeras de profesión y con nosotras mismas y nuestro trabajo. Nos comprometemos a mantenernos en continuo proceso de formación y aprendizaje y a estar siempre dispuestas a cuestionarnos y plantearnos lo que sabemos, pensamos y creemos.

3 Cuestiones abiertas sobre las doulas

Para garantizar la permanencia y el desarrollo de las doulas es necesario que este movimiento pueda ir formalizándose. En este proceso hay, en la actualidad, dificultades e interrogantes que requieren una cuidadosa atención y la búsqueda de respuestas que resulten satisfactorias para todas las partes implicadas. Hemos agrupado estos interrogantes en cinco apartados

- Desarrollo carismático versus institucionalización
- Actividad puntual versus profesionalidad
- Matronas versus doulas
- Varones versus doulas
- La formación de las doulas y su legitimación pública.

3.1 El desarrollo carismático versus la institucionalización

El desarrollo de las doulas en España está en lo que podríamos llamar una fase “carismática”. Unos grupos reducidos están desarrollando localmente proyectos con estructuras asociativas simples para dar cauce a determinadas intuiciones y aspiraciones sobre lo que debe ser el acompañamiento en la maternidad.

Esta fase de “primera generación” es un movimiento espontáneo, en parte nacido de la buena voluntad, el compromiso y la lucidez de algunas mujeres que buscan alternativas a los modelos de parto actuales. Es un tiempo rico en intercambios personales, en formulación de propuestas, en creatividad de los planteamientos, en búsqueda de espacios de intervención, en revisión crítica de lo establecido...

No obstante, como todo tiempo inicial tiene también algunas carencias, entre ellas no existen todavía referencias precisas, ni liderazgos definidos, ni criterios de legitimación, ni reconocimiento social claro, ni cauces de coordinación establecidos.

La institucionalización suele tener mala prensa, tanto en cuanto exige definir criterios explícitos donde existían consensos implícitos, jerarquías donde reinaba la asamblea y letra donde funcionaba el “espíritu”. Por otro lado, para manejar realidades complejas y grupos numerosos y dispersos es necesario el establecimiento de normas claras, la elección democrática de líderes y la plasmación en diversos documentos de las intuiciones de fondo, las referencias y los límites del grupo.

Es necesaria pues una cierta institucionalización, aunque esta no puede hacerse a costa de la frescura de las intuiciones y las relaciones personales. Es necesario una formalización pero no vale hacerla de cualquier modo. Será necesaria una reglamentación, pero siempre al servicio de las intuiciones y las personas, nunca al contrario.

Este proceso ha comenzado a hacerse, a nivel muy local, a través de los estatutos de las distintas asociaciones y los correspondientes códigos éticos.

Surgen pues los interrogantes: ¿quién es y quién no es doula?, ¿cómo se reconoce el grupo de las doulas?, ¿cómo ir creando consensos entre los distintos grupos?, ¿cómo ir institucionalizando el movimiento sin perder los valores del mismo? ¿Qué debe primarse la espontaneidad personal o la unificación de criterios?

3.2 Actividad puntual versus la profesionalidad

Esta es la segunda encrucijada. Gran parte de las mujeres que se consideran doulas han llegado a esta situación a través de su propia experiencia, no siempre afortunada, y el contacto con grupos que ofertan formación e información al respecto. Mayoritariamente se argumenta que ser doula es una práctica profesional en proceso de expansión que ha de ser reconocida y retribuida. No obstante, esta pretensión choca con tres dificultades:

- La escasa demanda actual, no permite en la inmensa mayoría de los casos, que haya mujeres que puedan dedicarse profesionalmente a ser doula y obtener unos ingresos suficientes y continuados de esta labor⁶.
- La profesionalidad implica además la acreditación de una competencia reconocida públicamente para ejercer unas determinadas funciones. En estos momentos no existe ningún reconocimiento público de la formación necesaria para ser doula ni una legislación formal de las competencias propias de una doula.
- Además, y dentro mismo del grupo de las doulas, algunas mujeres sienten que la doula parte de una orientación filantrópica por lo que no se entiende tanto como un ejercicio profesional sino como una acción de voluntariado o un servicio puntual solidario en favor de otras mujeres.

¿Ser doula llega a ser una profesión o es más bien una actividad esporádica? ¿Existe realmente un mercado laboral para las doulas? ¿Es realmente previsible que exista en el futuro? ¿Cuáles son realmente las competencias profesionales de una doula? ¿Quién las define? ¿No existen ya profesiones reconocidas que contemplan las funciones que desean ejercer las doulas?

3.3 Matronas versus las doulas

Algunas matronas no conocen todavía la existencia y la labor de las doulas, otras las aprecian e incluso participan juntas en determinados eventos formativos, finalmente hay que considerar a todas aquellas matronas que de un modo sutil o manifiesto se han manifestado en contra de las doulas por entender que supone un intrusismo en la labor de acompañamiento al parto y en el asesoramiento en toda la etapa perinatal.

Precisemos un poco el conflicto. No hay dificultad por parte de las matronas para admitir la conveniencia de las doulas para dar apoyo práctico a las mujeres en tareas domésticas antes y después del parto. Tampoco supone dificultad alguna para las doulas reconocer que no tienen ninguna competencia en materia de diagnóstico o sanitaria. La alerta salta en el campo del acompañamiento emocional y el asesoramiento perinatal

⁶ En toda España sólo se conoce un contrato laboral con alta en la seguridad social de una “pedagoga-doula” (Alicante en 2006). Tampoco existe el epígrafe “doula” como actividad económica para darse de alta como trabajadora en el régimen de autónomos. Por otro lado son poquísimas las doulas en España que llegan a realizar un acompañamiento mensual.

(aunque no sea en temas estrictamente médicos) porque muchas matronas sienten que ese es un campo suyo de actuación y que la función de matrona va más allá de los aspectos sanitarios en los cuales se las quiere encasillar.

Esta protesta merece ser escuchada por varias razones. Han sido precisamente muchas las matronas que con mayor rigor y constancia (incluso con nocturnidad) han promovido lo que se viene conociendo como parto natural, parto respetado o parto humanizado. Todas las matronas, a diferencia de las doulas, han recibido una larga formación universitaria en atención a la maternidad tanto en los aspectos sanitarios como psicológicos y emocionales. Muchas matronas tienen lo que podríamos llamar “vocación de acompañante” y no tanto de enfermera, de mujer que se pone al lado de una madre y no sólo de profesional de la salud para “medir, pinchar, cortar y coser”, la mayor parte de las matronas escogieron esta profesión para realizar un acompañamiento cualificado e integral a las madres durante el embarazo y el parto... y a pesar de ello la actual organización de la atención al parto las ha colocado desde el punto de vista sanitario al servicio de los tocólogos y las obliga a la atención simultánea y poco personalizada a un grupo numeroso de embarazadas y parturientas. La aparición de las doulas como profesionales del acompañamiento emocional personalizado supondría un nuevo recorte en sus atribuciones y la imposibilidad de que lleguen a ocupar un espacio que bien quisieran para sí y por el que llevan luchando mucho tiempo.

¿Es el acompañamiento emocional un intrusismo laboral de las doulas en el terreno de las matronas? ¿En materia de asesoramiento en temas no sanitarios son equiparables la formación de las doulas y de las matronas? ¿Quiénes son las herederas legítimas de las “mujeres experimentadas que en la antigüedad acompañaban a las madres en los partos” las doulas o las matronas? ¿Está en la actualidad realmente atendido el acompañamiento personalizado de las mujeres por parte de las matronas?

3.4 Los varones versus las doulas

El acompañamiento de los varones en los partos ha realizado un movimiento pendular. Hace pocas décadas el varón era excluido del embarazo, el parto y la crianza. En la actualidad en cambio no está bien visto que un varón decida no acompañar a su pareja por lo menos durante el parto. A pesar de ello, podríamos decir que en la mayor parte de los casos el varón es más bien “tolerado” por el hospital que realmente incorporado.

En la mayor parte de los hospitales de España sólo se consiente la presencia de un acompañante a elección de la mujer, preferiblemente el padre del bebé. No es posible pues que la doula acompañe a la pareja durante ese tiempo debiendo la madre optar por una u otra compañía.

Científicos de prestigio como el Dr. Michel Odent en más de una ocasión ha dejado entrever lo inadecuada que puede ser la presencia de los varones durante el parto y su preferencia porque el acompañamiento de la mujer sea realizado por una doula. Evidentemente este científico no niega el derecho del varón para acompañar el parto sino que simplemente constata el efecto nocivo que genera la cercanía de un hombre inexperto y nervioso en el desarrollo fisiológico del parto de su compañera.

En la actualidad las doulas realizan su trabajo adaptándose a la dinámica de cada pareja y a las posibilidades de acompañamiento que permita el entorno. En ocasiones actúan “*en lugar del*” varón, a veces “*para ayudar*” al varón, también “*sin considerar al*” varón e incluso “*para proteger del*” varón

¿Varón y doula han de ser acompañantes excluyentes? ¿Se ha de primar la presencia de las doulas en detrimento de los varones? ¿Cuál debe ser el papel de cada uno para facilitar y no interferir en el parto? ¿Cuáles son los límites de la doula con relación al varón y la pareja?

3.5 La formación de las doulas y su legitimidad pública

En estos momentos no existe ninguna formación reglada que capacite para ser doula ni ninguna titulación con reconocimiento legal.

El vacío de la legitimidad de la formación trata de ser cubierto apelando a la autoridad y el reconocido prestigio de algunos grupos y personas de referencia a nivel internacional que participan en cursos de formación organizados en España.

En estos últimos años algunas asociaciones y grupos están realizando un considerable esfuerzo para ofrecer itinerarios formativos estructurados.

La legitimidad para el ejercicio de las funciones de doula viene dado, en la actualidad, por la posibilidad de acreditar alguna formación al respecto así como alguna práctica profesional en ese campo y, a la vez, contar con el aval de algún grupo o asociación de doulas.

¿Qué formación es necesaria para ejercer como doula? ¿cómo se acredita la competencia profesional? ¿quién legitima la identificación como doula? ...

4 A la búsqueda de algunas respuestas

En la reflexión sobre el desarrollo de las doulas en la provincia de Alicante los interrogantes detectados nos han movido a buscar respuestas y aportar reflexiones al respecto.

La reflexión ha bebido de tres fuentes:

- El análisis de la realidad y el conocimiento de distintos planteamientos y experiencias sobre las doulas.
- El contexto social de la provincia en materia de atención a la maternidad. Este contexto, a grandes rasgos se caracteriza por: una presencia de doulas casi nula; un desconocimiento social sobre las doulas y la casi inexistencia de demanda de sus servicios; la presencia de un importante colectivo de matronas que están trabajando por partos mas humanizados y que, con frecuencia, tienen serias reservas hacia la incorporación de las doulas en el acompañamiento a los partos; las normas de los centros hospitalarios por las que sólo se permite la presencia de un acompañante para la mujer y una nimia petición de partos en casa.
- La experiencia de Educer como grupo de profesionales que trabaja de manera multidisciplinar la atención y formación a madres y padres en embarazo, parto y crianza.

Desde estos parámetros algunas de las propuestas se realizan atendiendo no a lo que sería deseable sino a lo que resulta posible, viable y suficientemente satisfactorio desde nuestros propios planteamientos y para nuestra realidad concreta. Posiblemente estos planteamientos puedan ser útiles en otros contextos similares y pueden enriquecer las reflexiones que se están realizando en otros lugares con trayectorias más o menos establecidas.

Nuestra reflexión se articula en cinco puntos que se corresponden, más o menos, con los cinco apartados anteriores. Estos puntos son:

- La primacía de la vivencia-doula sobre la institución-doula
- La vivencia-doula como clave en diversas profesiones
- La prevalencia de las matronas sobre las doulas
- La prevalencia de los varones sobre las doulas
- La articulación de una nueva propuesta de formación de doulas

4.1 La primacía de la vivencia-doula sobre la institución-doula

Esta es para nosotros una clave irrenunciable: ser doula no es un título obtenido sino, primera y fundamentalmente, una experiencia personal. Ser doula es más que un saber, más que un saber hacer, más que un saber estar, se doula es más bien un crecimiento personal realizado, fundamentalmente, a través de la propia maternidad.

Si hemos de localizar físicamente el ser doula, no habrá que ir en primer lugar, ni a la cabeza, ni a las manos, ni al corazón... debemos dirigirnos al útero. El núcleo

fundamental no está en los conocimientos, ni en las destrezas, ni siquiera en los afectos sino a la vivencia lúcida y sanadora de la propia maternidad y de la propia identidad femenina.

Tras esta expresión que puede incluso sonar poética hay una dura realidad. Este peaje es inexcusable, no hay atajos, no basta, por más que son necesarios, el saber, el saber-hacer, el saber-estar.... hay que llegar a ser sabias a través del duro y lento camino de la propia experiencia.

Es cierto que algunas mujeres pueden devenir doulas sin haber sido madres, pero estos casos son excepcionales. No es lo mismo rozar con los dedos la maternidad que haber sido, literalmente, traspasado por ella. No adquieren el mismo conocimiento de una montaña el geógrafo que el escalador. Uno llegará a conocerla, y conocerla bien. El otro en cambio la ha experimentado que es también un conocimiento pero de otro nivel, con otra implicación, con otro grado de transformación personal.

No basta sólo la experiencia de la maternidad, ésta es el inicio de un camino, muchas veces difícil, de reconocimiento de la identidad femenina y de una conciliación de dos valores que hoy en día se nos presentan casi como opuestos: ser mujer [moderna] y ser madre.⁷

También hará falta profundizar con valor y contención para reconocer y cicatrizar las propias heridas. Tanto las recibidas del útero materno que en su día debió cobijarnos como las heridas más recientes del proceso de devenir madre. Heridas inflingidas por un parto insatisfactorio, por la falta de apoyos cuando eran necesarios. Heridas arrastradas de un maltrato infantil u hospitalario. Heridas que, en muchas ocasiones, se constituyen en motivación inconsciente para tratar de sanar en otras madres lo que íntimamente no ha llegado a ser curado.

Si hablamos de doula-institución nos referimos al campo de lo evidente: la existencia de una formación, una praxis profesional, un grupo que da reconocimiento, unos criterios de actuación y unas normas éticas. Si hablamos de vivencia-doula entramos en el campo de lo sutil, de lo íntimo, del fondo, de las motivaciones, de las intuiciones, de lo difícilmente expresable, de lo no siempre consciente, de lo inefable. Si hemos de optar nosotros nos decantamos decididamente por dar prevalencia a la doula-vivencia como y condición previa e ineludible para la doula-institución.

Nuestra opción pues es que el devenir doula sea, fundamentalmente, una experiencia personal pareja al devenir madre. Esta experiencia es la base desde la cual se articulan los conocimientos, las habilidades y las actitudes necesarias para poder acompañar también a otras mujeres. La primera mujer-madre a la que una doula acompaña con lucidez, respeto y ternura ha de ser ella misma. A partir de allí podrán venir otras muchas. Sin ese acompañamiento primigenio la construcción de la institución-doula tiende a parecerse a un castillo de naipes.

⁷ Hace solo unas décadas la feminidad se vinculaba, casi exclusivamente, con la función maternal de atención a los hijos y al marido. Hoy en día la maternidad parece en cambio, una especie de paréntesis de la propia feminidad, un tiempo improductivo donde la mujer queda excluida de los círculos públicos en una especie de limbo habitado exclusivamente por madres y bebés, un tiempo que carece de valor social y que urge ser minimizado para que la mujer, cuanto antes, haga "vida normal". Tanto una como otra solución resultan, para la mayoría de las mujeres, sumamente insatisfactorias y fuente de profundos conflictos personales.

4.2 La vivencia-doula como clave en diversas profesiones

Una vez asentado el concepto de la vivencia-doula como raíz y eje central de cualquier desarrollo profesional, asociativo o formativo de las doulas podemos pasar a hablar de las funciones de las doulas sin riesgo a confundir la función con la identidad.

Las funciones de las doulas pueden ser numerosas y por lo general ofrecen una síntesis de tareas tradicionalmente atribuidas a otros grupos profesionales tales como: servicio doméstico, matronas, puericultoras, asesoras de lactancia, trabajadoras sociales, psicólogas, fisioterapeutas, pedagogas, auxiliares sanitarias...

Existe un nivel muy básico de servicio doméstico-doula para la realización de tareas de apoyo práctico, contención y orientación básicas que, en principio no requiere más reconocimiento que la formación de doulas que actualmente se oferta. Este perfil de doula lo designaremos como “doula de apoyo básico” o, más brevemente “doulas de apoyo”.

Más allá de este nivel básico es obvio que la formación de doulas no capacita a ninguna mujer para ejercer profesionalmente con autoridad en ningún campo que requiera una cierta especialización, titulación o formación reglada. Eso resulta evidente con relación al área sanitaria, pero también debería serlo para el área psicológica, social, pedagógica, familiar, corporal...

Por ello entendemos que el campo de actuación de las doulas de apoyo básico, tal como se vienen entendiendo, es muy limitado y todavía no existe una demanda social al respecto, aunque quizá pueda generarse en el futuro. Por ello, creemos que limitar la profesionalización de la vivencia-doula exclusivamente a ese tipo de servicios es abocar a las mujeres que están en proceso de devenir doula a una situación de frustración profesional y, en muchas ocasiones, a una limitación de sus capacidades y posibilidades laborales.

Nosotros abogamos, para la mayor parte de las mujeres que quieren ser doulas, por otra línea de actuación profesional. Nuestra opción es incorporar la vivencia-doula como una clave desde la que se puede enriquecer cualquier profesión vinculada con el acompañamiento a madres. La profesional que accede a la vivencia y la formación como doula incorpora a su quehacer una determinada perspectiva, un posicionamiento personal hacia la maternidad, un “valor añadido” en primer lugar para ella misma y, también, para las usuarias de sus servicios. Así, en función de la titulación y experiencia profesional de las mujeres que devienen doulas podemos hablar y orientar sus funciones profesionales en distintas áreas de actuación:

- psicóloga-doula: para el apoyo y la clarificación de la vivencia psicológica durante el embarazo, parto y postparto así como la intervención sistémica en la dinámica familiar o en el vínculo mamá-bebé.
- fisioterapeutas-doulas: para el desarrollo especializado de la atención al cuerpo femenino durante el período perinatal
- masajista-doula / terapeuta cráneosacral-doula/ reflexoterapeuta-doula: para la aplicación de técnicas o terapias corporales durante el embarazo, parto y postparto.
- trabajadoras sociales-doulas: para el acompañamiento y la orientación a madres vulnerables y en riesgo de exclusión social

- asesoras de lactancia-doulas: para la solución de problemas específicos en el desarrollo de la lactancia
- pedagogas-doulas: para el acompañamiento en procesos educativos personales, , la orientación en la educación de los hijos y el diseño de programas de formación para doulas.
- matronas-doulas sobre las que hablaremos largamente en el siguiente apartado
- y un largo etcétera...

La vivencia-doula y la formación específica como doula permite incorporar a la propia profesión entre otros aspectos:

- La incorporación lúcida y saludable de la propia vivencia emocional en el desarrollo profesional. Esto es lo que podríamos llamar una “profesionalidad entrañable”, es decir, que el propio mundo emocional no queda al margen de la praxis, ni perversamente operativo desde la sombra del inconsciente. Las emociones pueden ocupar un espacio adecuado en la conciencia sin interferir por ello en el rigor técnico de la actuación ni distorsionar la función profesional que se ejerce.
- Una particular comprensión sobre la función social de la propia profesión. Esta comprensión incluye también la incorporación de una utopía, un horizonte ilusionante que da sentido al propio quehacer, una esperanza comprometida en un mundo donde se pueda nacer y vivir sin violencia.
- Una opción preferente por las mujeres durante el período perinatal en la selección de usuarias y campos de actuación profesional.
- La adquisición de una visión multidisciplinar sobre la maternidad que incorpora al propio saber sobre el nacimiento las visiones de otros campos como son la fisiología, la psicología, la pedagogía...
- La vinculación, el apoyo y el contraste de la propia experiencia con un grupo de doulas.

Puntualmente la profesional que deviene doula podrá acompañar emocionalmente a una mujer durante su parto. Aunque ese no sea el objeto central de su actividad laboral no hay duda que es un momento único de reconexión con la vivencia-doula; no obstante, convendrá que en ese momento tan singular queden claras las funciones y no se adopten otros roles profesionales que puedan suponer una distorsión de la relación de apoyo.

Esta orientación de las doulas como clave de comprensión y orientación de distintas profesiones vinculadas al acompañamiento en la maternidad todavía no ha sido desarrollada; sin embargo, creemos que ya está de algún modo intuida en la distinción entre doulas de luz / doulas de sombra que en ocasiones realiza Laura Gutman⁸ y en la praxis de algunas doulas que incorporan al servicio básico de doula sus servicios profesionales como masajistas, asesoras de lactancia, psicopedagogas, homeópatas etc.

⁸ Las doulas de luz según esta autora correspondería a ese nivel básico de servicio doméstico-doula mientras que las doulas de sombra estarían más próximas a lo que aquí hemos denominado psicóloga-doula

Pensamos que este planteamiento es inclusivo del que se ha venido haciendo hasta ahora por parte de los grupos de doulas y permite ir más allá, incorporar una mayor riqueza profesional, evitar cualquier suspicacia de intrusismo y ofrecer unas perspectivas laborales más realistas.

4.3 La prevalencia de las matronas sobre las doulas

Hay que dejar claro, desde el principio y sin ambigüedades, que la profesional con competencias para realizar un acompañamiento integral a las mujeres en el parto normal son las matronas. Del mismo modo son ellas las que tienen formación y capacidad para asesorar a las mujeres durante el embarazo y el postparto.

También está claro que las matronas no discuten a las doulas de apoyo sus competencias en el apoyo práctico domiciliario y que ambas están de acuerdo en que las doulas de apoyo no asumen competencia sanitaria alguna.

Dejando estos puntos bien asentados, nos permitimos hacer algunas observaciones acerca del acompañamiento emocional de las mujeres durante el parto:

- La formación universitaria de las matronas incide en la formación intelectual y en las destrezas, pero apenas entra en lo que podríamos llamar formación emocional. No nos referimos a los conocimientos sobre psicología perinatal o atención a la mujer en la que son expertas, sino al trabajo sobre las propias emociones: la toma de conciencia de las motivaciones profundas, la vivencia emocional del trabajo, las actitudes de fondo, las propias sombras, las capacidades afectivas personales... estos son campos que suelen estar desatendidos en todas las carreras universitarias de modo que, en ocasiones y particularmente en el mundo sanitario se acaba confundiendo la profesionalidad con la impasibilidad y la objetividad con la represión de las emociones.

Para realizar un acompañamiento emocional a una mujer de parto cuesta pensar que la "asepsia emocional" sea una estrategia adecuada al igual que tampoco lo sería la labilidad o el desbordamiento emocional de la matrona. La mayoría de las matronas no se mueven en esos extremos sino que han ido gestionando de un modo u otro su propio mundo emocional poniéndolo, en la medida de lo posible, al servicio de su función. En cualquier caso este ha sido un proceso muy personal que cada una ha ido haciendo de distinto modo, normalmente aprendiendo de la propia experiencia, y que en ningún momento ha sido evaluado o exigido para el ejercicio de la profesión.

- La organización actual de la atención a los embarazos y parto hace que, en la mayoría de las ocasiones, la matrona y la mujer se conozcan por primera vez en el momento del parto. También ocurre que la matrona deba realizar el seguimiento simultáneo de distintas parturientas teniendo serias dificultades para poder dar a cada una de ellas un trato personalizado y continuo. En estas circunstancias es difícil que el acompañamiento emocional pueda realizarse en condiciones óptimas quedando un vacío que, en muchos casos, tampoco es capaz de cubrir el varón inexperto que acompaña a su pareja en un entorno que desconoce.
- La organización actual del sistema sanitario no siempre permite el acercamiento de la matrona al domicilio de la mujer antes y después del parto, ni los tiempos de atención suficiente para abordar y dar contención a la vivencia emocional que se suscita

Por estos motivos puede tener sentido el concurso de una doula que realiza una labor de apoyo a la mujer en coordinación con la matrona (y jamás en suplencia o en oposición a la misma). Lo deseable sería que la doula de apoyo básico formara parte de un equipo al servicio de la madre y no como “medida protección” de la madre hacia el equipo que va a atenderla. Esta función de la doula de apoyo tendría mucho más sentido si estuviera integrada en los servicios de atención al parto y en los equipos de atención y seguimiento del embarazo y postparto... todavía estamos muy lejos de planteamiento de este tipo.

Hay otra vía que todavía no ha sido explorada pero que pensamos puede ser muy valiosa: las matronas-doulas.

El planteamiento de las matronas-doulas sería el mismo que hemos abierto en el apartado anterior para distintas profesiones. En el caso de las matronas la vivencia y la formación de doula no persigue presentar unos conocimientos de los que las matronas ya son conocedoras sino en realizar una adecuada formación emocional que pueda ser evaluada y puesta en práctica... es el desarrollo de esa forma de “profesionalidad entrañable” que hemos esbozado anteriormente.

Hay que distinguir que una cosa será la identidad de matrona-doula y otra distinta el ejercicio profesional como matrona-doula.

La identidad doula, es una forma de enriquecer la propia experiencia profesional al igual que otras matronas la han enriquecido incorporando otros saberes y perspectivas como la haptonomía, la antropología, el feminismo etc. Insistimos en el tema de la identidad, no es tanto el incorporar una información intelectual sino un trabajo acerca del “desde dónde” se ejerce la función de matrona, un trabajo acerca de la propia vivencia de la maternidad que se pone al servicio de la persona y su función profesional.

El ejercicio profesional como matrona-doula, esto es, la posibilidad de que una matrona realice un acompañamiento personal, continuado, emocional, físico y sanitario de la mujer durante el período perinatal es hoy por hoy minoritario y sólo es posible realizarlo en la atención de partos en casa y en contados centros privados ya que requiere un notable cambio en la organización de los servicios de obstetricia. No es previsible que este cambio se produzca a corto plazo en nuestro país a pesar de que, hace unas décadas las “comadronas” trabajaban de este modo y otros países europeos se orientan en la actualidad en esta dirección. Por otro lado es cierto que muchas matronas se sienten bastante cómodas en la situación actual y no sienten que sea necesario ningún cambio para dar mejor atención emocional a las mujeres o para incorporar la propia vivencia al desarrollo profesional.

Así pues, tal y como están las cosas parece que puede tener sentido favorecer los siguientes objetivos:

- Potenciar el desarrollo de las matronas-doulas para aquellas profesionales que deseen incorporar la vivencia doula a su identidad profesional.
- Seguir trabajando para que las madres que lo deseen puedan contar con una matrona-doula con la que se establezca un acompañamiento integral y continuado durante el embarazo, parto y postparto.
- Mientras no se dé la condición anterior facilitar la incorporación de doulas competentes en apoyo práctico y acompañamiento emocional que trabajen

coordinadamente con las matronas para garantizar la continuidad y la relación de confianza con las mujeres.

- En ningún caso plantear la doula de apoyo como figura alternativa a la matrona, ni relegar a las matronas a las tareas puramente sanitarias, ni enfocar el movimiento doula como una acción reivindicativa frente al trabajo que las matronas realizan en los distintos centros de atención al embarazo y nacimiento.

Hasta ahora no hemos hablado de “ginecólogas-doulas” quizás cabría decir alguna cosa al respecto:

La primera es evidenciar que, en general, el grupo de los ginecólogos no es particularmente sensible a esta realidad y, de hecho, su orientación profesional no es la de acompañamiento al parto normal sino la de intervención en partos distócicos.

Resulta complejo y ambiguo simultanear la función de médico con la de doula. Pongamos un caso práctico: para realizar una cesárea el obstetra deja de ver a la mujer en su conjunto y focaliza su atención en una zona muy concreta de su abdomen, esta operación no es fácil si entre la mujer y el profesional se ha realizado un intenso trabajo de conexión emocional y empatía, es complicado pasar en poco tiempo de una perspectiva a la otra. Digamos, medio en broma medio en serio, que para ser obstetra se requiere aprender muchas cosas... que para devenir doula es necesario olvidar.

No obstante lo anterior, hay que reconocer la valía de algunas ginecólogas que han incorporado los valores de la identidad doula sin pretender por ello asumir en ningún momento las funciones de la doula de apoyo. En cualquier caso son mujeres excepcionales en cualquiera de las acepciones de este término.

4.4 La prevalencia de los varones sobre las doulas

Ya hemos comentado la problemática derivada de la “presión social” para que los varones acompañen a sus parejas por lo menos en el momento del parto así como las dificultades para que los centros hospitalarios permitan el acceso de dos acompañantes (el varón y la doula de apoyo).

Nuevamente la función de apoyo práctico y servicio doméstico de la doula antes y después del parto no supone ningún tipo de controversia. Los varones más bien agradecen aliviados la resolución de esas tareas en un momento donde tienen otros requerimientos. El núcleo está otra vez en el acompañamiento emocional y presencial, de un modo particular en el momento del parto.

Vamos a tratar de abordar de nuevo esta problemática con otra perspectiva: la distribución de roles femeninos y masculinos en el acompañamiento al parto. Para evitar suspicacias y confusiones entre arquetipos y concreciones culturales vamos a hablar más bien en términos de “principio-presencia” y “principio-eficacia”

El principio presencia hace referencia a la capacidad de permanecer sereno y tierno junto a la madre parturienta. Dedicado en cuerpo y alma a la creación de una atmósfera de intimidad, seguridad y contención. Es un principio de sutileza, de atención, de escucha sosegada, de confianza en la capacidad de la mujer, de acompañamiento sin tener que hacer otra cosa más que un “estar allí” junto a la madre, junto al bebé.

El principio eficacia hace referencia a la capacidad de resolver situaciones, de proteger de los depredadores, de poner al alcance los recursos, de preparar el terreno, de prever los pasos que hay que dar, de tener las cosas a punto, de trasladar, contactar con el

exterior y gestionar, de solucionar “el mundo de fuera” para que la mujer pueda dedicarse con exclusividad “al mundo de dentro”

El acompañamiento de la mujer tiene que contemplar los dos principios: la presencia y la eficacia... y no es fácil improvisarlos. Soluciones las hay de muchos tipos y dependen en gran medida del lugar donde se realiza el parto y de la dinámica previa de la pareja... en particular del varón y los pactos (muchas veces inconscientes) que establece con la mujer. Cabe pensar en una primera fase del trabajo de parto donde el varón actúa según el principio eficacia hasta que el equipo de atención al parto (sea en casa sea en el hospital) asume esa responsabilidad de modo que el pueda ocuparse (o, siendo más precisos “aquietarse”) en la presencia. Cabe también la asistencia de una doula de apoyo que asume el principio presencia mientras que el varón se limita al principio eficacia campo donde se suele encontrar más seguro puesto que se siente “útil”. Cabe también el planteamiento inverso... Posibilidades no faltan pero hay que tomar opciones y no conviene improvisar.

Cuando hablamos de la prevalencia del varón sobre la doula no nos referimos a que, de manera indiscriminada, deba ser el quien realice el acompañamiento presencial de la mujer en el parto... en algunos casos será conveniente así, en otros no. La prevalencia va en otra línea y es que la doula no se pone sólo al servicio de la mujer sino al servicio de la pareja y no le corresponde a ella organizar el acompañamiento sino, simplemente, facilitar que éste sea decidido por la pareja.

Nuestra experiencia en “Paritarium”⁹ nos lleva a afirmar que un varón bien preparado es en la mayor parte de los casos, el mejor acompañamiento que la madre y el hijo de ambos pueden tener en el parto. El gran trabajo de la doula pues no radica tanto en el momento del parto sino en la preparación del mismo. La gran tarea de los “planes de parto” no es autorizar o desautorizar determinadas prácticas protocolarias, eso es relativamente fácil de plantear y pueden encontrarse docenas de modelos en internet. La gran tarea del plan de parto es otra, es sentar a la pareja para que la mujer y el varón puedan mutuamente manifestarse, con sinceridad, sus deseos, sus posibilidades y sus límites con relación al parto y juntos puedan tomar las decisiones más satisfactoria acerca del acompañamiento. Las doulas y las matronas-doulas pueden jugar un papel muy importante de acompañamiento en la toma de decisiones durante el embarazo y en la preparación al parto.

Algo se ha estudiado sobre los efectos nocivos de varones que pretenden improvisar en el paritorio una labor de sostén y contención que no se ha probado durante el embarazo ni en la relación de pareja. Quizás convenga también llamar la atención sobre las consecuencias que puede tener en la relación de la pareja la experiencia insatisfactoria de la mujer acerca del papel jugado por su hombre. Investigando en esa dirección posiblemente comenzarán a aflorar “cuentas pendientes” de mujeres que no supieron expresar su deseo más genuino y de varones que ni siquiera sospechaban que se esperara de ellos algo más que no marearse. No es un tema banal y una doula no debería aceptar con facilidad una “delegación de las funciones de acompañamiento”, sin garantizar que ésta se realiza de forma consciente, dialogada y adulta.

A modo de resumen podemos decir que se ha de prestar mayor atención a los varones. No sólo en el parto, sino durante todo el ciclo desde el embarazo a la crianza. Pensamos

⁹ Paritarium es una oferta de Educera para la preparación a un parto responsable y respetado para parejas que esperan un bebé.

que ha de ser el varón el principal acompañante de la mujer y el bebé. Para ello se requiere, además de la disposición del varón y de la mujer, un trabajo cuidadoso para que cada cual pueda ocupar el protagonismo que legítimamente le corresponde y realicen un trabajo corresponsable cada uno desde su propio ámbito. Si la pareja ha realizado un trabajo lúcido de preparación no es necesaria la presencia de ningún otro acompañante emocional. En este caso las funciones de la doula se limitan a facilitar las condiciones para que la pareja pueda realizar su propio proceso y si existe algún impedimento que impida que el varón asuma el papel de “principio-presencia” o “principio-eficacia” , asumir, entonces sí, las funciones de acompañante que la pareja quiera encomendarle.

No quisiéremos terminar este apartado sin hacer, aunque sea sólo una breve mención, de otros aspectos más o menos relacionados con este tema.

El primero de ellos es sobre la posible prevalencia de la madre de la parturienta sobre la doula. Simplemente decir que es un tema complejo sobre el que tampoco pueden aconsejarse “a priori” recetas ni fórmulas fijas. También en este caso es necesario que la mujer, pueda realizar un cuidadoso ejercicio de toma de conciencia, valoración y expresión de su deseo más auténtico.

El segundo es para todas las situaciones donde no hay un varón presente, particularmente los casos de mujeres solas en situación de riesgo social. Aquí se abre un campo particularmente valioso para las doulas y, lamentablemente, poco explorado por las entidades de intervención social. Es un campo difícil, en el cual la formación de doula debe ir acompañada por otra formación y experiencia específica en el área de la intervención social (trabajadora social-doula; educadora social-doula; pedagoga-doula; psicóloga-doula...) Un campo complejo y duro pero también entrañable y apasionante.¹⁰

4.5 La articulación de una propuesta de formación de doulas

Tras sistematizar nuestro planteamiento sobre la identidad y la función de las doulas faltan dos temas por resolver: la formación y la legitimación de las doulas. Las preguntas que habíamos dejado abiertas al respecto son: ¿qué formación es necesaria para ejercer como doula? ¿cómo se acredita la competencia profesional? ¿quién legitima la identificación como doula?

La formación de doula que planteamos trata de ser coherente con todo lo expuesto anteriormente.

El desarrollo de una vivencia versus la adquisición de una formación.

Aunque no son incompatibles vamos a hacer una distinción entre adquirir formación y desarrollar una vivencia, entre el aprendizaje de conocimientos, destrezas y valores y el desarrollo de una cierta sabiduría.

Insistimos en esta distinción para subrayar la primacía de la vivencia doula sobre los distintos contenidos. La formación de doula es para nosotros un proceso educativo. Educativo en su sentido etimológico más fuerte e-ducere, guiar hacia fuera, son-sacar de cada uno su propia identidad, desarrollar su potencialidad, realizar un camino de

¹⁰ La Asociación Solidaridad con los Trabajadores Inmigrantes de Alicante (Asti-Alicante) viene desarrollando un programa de este tipo, diseñado inicialmente por una pedagoga-doula y que es, en muchos sentidos pionero en este campo.

acompañamiento en un proceso muy personal que nace del interior y se manifiesta de forma visible. El sujeto de la formación no es la docente sino la alumna. Devenir doula, ya lo hemos dicho, es un proceso parejo al devenir madre, y como tal es la mujer la que gesta y da a luz a su forma original de ser doula, con el acompañamiento emocional y práctico de otras personas que le apoyan en su proceso.

Así pues, para nosotros, una parte importante de la formación no puede ni debe realizarse en un formato de clases y conferencias académicas sino que requiere otro tratamiento. Se trata de acompañar a la candidata a doula en la toma de conciencia sobre su propia experiencia de maternidad y sus motivaciones conscientes e inconscientes para ser doula. Ello puede realizarse mediante su incorporación en un grupo de nacimiento y crianza tutorizado y a través de distintos encuentros personalizados en los cuales reconstruir y acoger la propia biografía en cuanto mujer madre y candidata a doula.

Los saberes de la doula

Establecida la base de partida sobre la propia vivencia de maternidad o, en parte, de forma simultánea a ese trabajo, hay que incidir en los saberes de la doula.

Hay un **nivel básico** que debería ser común a todas las doulas. Estos contenidos mínimos son, a nuestro entender:

saber	Fisiología del parto normal Psicología perinatal y dinámica familiar
saber hacer	Atención a las necesidades domésticas durante el período perinatal Facilitación del acceso y uso de los servicios del sistema sanitario Apoyo a la matrona o ginecóloga en partos en casa Puericultura básica y lactancia
saber ser-estar	Acompañamiento emocional de la mujer y su entorno familiar. Identificación personal como mujer-madre y doula (vivencia-doula).

Esta formación cualifica, exclusivamente, para realizar un acompañamiento práctico y emocional básico en el embarazo, parto y postparto inmediato, en circunstancias normales y no es equiparable, en modo alguno, al de un profesional de la salud o de ningún otro campo.

Para la integración de los saberes cognitivos proponemos el estudio de la experiencia de algunos profesionales de reconocido prestigio, bien mediante asistencia a sus cursos y conferencias, bien mediante el estudio guiado de su obra escrita.

En el desarrollo de las destrezas, una vez conocida la necesaria base teórica, la vía es la experimentación práctica, bien a partir de la propia experiencia de maternidad, bien mediante el acompañamiento a otras personas experimentadas.

La incorporación de las actitudes va estrechamente ligado al trabajo personal de la propia vivencia doula y a la experimentación de distintos espacios de acompañamiento a mujeres (grupos de embarazo y crianza, curso de preparación al parto y acompañamientos personales) es importante que esta experiencia sea reflexionada y tutorizada para poder evidenciar todo el universo femenino y sutil que se moviliza.

Este sería el nivel mínimo a alcanzar por cualquier doula. Para ello, nosotros más que en pensar en una oferta de formación para grupos grandes preferimos realizar un itinerario personalizado estableciendo para cada candidata las experiencias formativas idóneas en función de cada situación particular y las posibilidades existentes. En este sentido la asistencia a conferencias o jornadas más o menos multitudinarias resulta enriquecedor y valioso pero no suficiente.

Más allá de esta formación básica cabe pensar en un **nivel de especialización** que estaría vinculado a la integración de la formación de doula dentro del propio perfil profesional (matrona, psicóloga, fisioterapeuta, masajista, pedagoga, trabajadora social...). Este nivel es desarrollado, fundamentalmente por la propia doula, enriqueciendo su ejercicio profesional y conciliando con realismo sus aspiraciones profesionales con las posibilidades del mercado laboral.

La legitimación de la doula: los grupos y asociaciones de doulas

En estos momentos no existe ninguna formación reglada ni titulación oficial que pueda acreditar a una persona sus competencias como doula. Tampoco es previsible que vaya a existir en un futuro inmediato ya que se trata de un movimiento muy incipiente.

Por otro lado es necesario establecer canales de legitimación puesto que se corre el riesgo que la “vivencia-doula” con todo el contenido que le hemos dado en los capítulos anteriores degenere en la “marca-doula” como una forma de dar un barniz cosmético a servicios profesionales de dudosa calidad.

Por ello para legitimar a una mujer como doula se ha de tener en cuenta:

- La acreditación de la asistencia a una serie de acciones formativas (jornadas, encuentros, conferencias, sesiones etc.) donde se haga constar también los objetivos y contenidos que se han trabajado.
- La acreditación de una determinada praxis profesional verificable, tanto en concepto de prácticas como en concepto de ejercicio profesional
- El aval de una asociación o grupo de doulas que establece y evalúa unos mínimos criterios de calidad.

Así pues es crucial la existencia de asociaciones y grupos de doulas que, a nivel local, puedan llevar un trabajo de reflexión, formación, supervisión y apoyo a las doulas.

Estos grupos se legitiman a sí mismos por dos vías:

- Por reconocimiento social tanto en cuanto la sociedad perciba que sus servicios son útiles y haga demanda de ellos
- Por la presencia en esos grupos de algunos profesionales con competencias públicamente reconocidas en el acompañamiento a las mujeres en la maternidad (matronas, psicólogas, pedagogas, educadoras sociales, homeópatas, ginecólogas, fisioterapeutas...).

En gran medida el futuro de las doulas en España está en manos de estas asociaciones y grupos que tienen por delante una tarea apasionante, ardua y entrañable.

Epílogo:

*un mundo
como una piel
que al tocarlo
no produzca escalofrío*

ANTONIO ORIHUELA

A lo largo de las páginas anteriores hemos tratado de profundizar en algunas cuestiones sobre las doulas. Educer, como grupo de profesionales especializados en nacimiento y crianza hemos querido dar respuestas concretas que puedan ser viables y satisfactorias. Por nuestra parte asumimos con ilusión nuestro compromiso en la zona de Alicante con el desarrollo de las doulas, la formación y la atención a madres y padres en nacimiento y crianza en la línea de lo aquí expuesto.

Estamos en un momento apasionante, como todo inicio. En esta encrucijada inicial no basta la buena voluntad, requerimos de lucidez para que las esperanzas no se tornen decepciones, ni se embarren los caminos que hoy están abiertos.

Pero tampoco la lucidez ha de ser suficiente, necesitamos algo más, quizás ternura. Hacia nosotras y nosotros mismos, hacia las madres y padres, hacia los bebés que llegan de nuevas a este mundo. Necesitamos seguir tejiendo una red, entre las madres, los bebés, los padres, las familias enteras, las matronas, los profesionales de la salud, las doulas, los grupos de doulas, las administraciones, los colectivos de mujeres... tejer una red compacta y cálida, tejer incansablemente, como hacían las abuelas para arropar a todo recién nacido.

Las doulas no tienen sólo su esencia en el pasado, en la memoria de las mujeres de la casa que apoyaban a las madres de parto. También habrá que buscar nuestra esencia en el futuro, en la utopía, en el horizonte que nos da sentido, en el anticipo de un mundo que sea, desde el primer instante, como una piel, que al tocarlo, no produzca escalofrío.